



1



2



4



5

De delfín de Rodríguez Ibarra a hombre de Estado: 30 años de gestión pública

Inició su trayectoria como gestor en el ámbito de la salud y los servicios sociales de la Junta hasta convertirse en una de las voces más respetadas en el ámbito nacional

PABLO CALVO

BADAJOZ. A Guillermo Fernández Vara no era extraño verlo hablando con los jubilados que se reunían en la calle San Salvador de Mérida en torno a una tienda de revistas y prensa. Lo hacía sobre todo en la legislatura que le correspondió estar en la oposición, entre 2011 y 2015, y le gustaba que se lo recordaran como muestra de lo que, para él, debía ser la esencia de un político: alguien que escucha a los ciudadanos en la calle. O en los últimos tiempos también a través del móvil: se

vanagloriaba de estar en 50 grupos de whatsapp.

Aunque es probable que la vocación estuviera desde siempre en él, el paso a la vida política y la gestión pública (antes había colaborado con Cruz Roja, mientras ejercía como médico forense en casos tan sonados como el de Puerto Hurraco, y también había formado parte de órganos docentes y profesionales: siempre una mirada colectiva) no lo dio, sin embargo, hasta tener cumplidos los 37 años, cuando se produjo una coincidencia en su vida: la relación de vecindad con Juan Carlos Rodríguez Ibarra en la pedanía oliventina de Santo Domingo de Guzmán. Años más tarde, cuando el primer presidente de la Junta de Extremadura sufrió una grave indisposición en Madrid, sería a él a quien llamaría para solicitarle ayuda médica.

Ibarra, a quien relevaría en

el año 2007 al frente del Gobierno autonómico y un año más tarde como líder del PSOE extremeño, le fichó para su equipo en 1995, pero primero le encargó tareas de director general de Salud Pública y Consumo, para que se fogueara en la tarea política.

La inesperada salida de María Emilia Manzano, sin embargo, precipitó su nombramiento al frente de la consejería de Bienestar Social pocos meses después de su llegada. Corría el año 1996.

A partir de 1999 completaría dos legislaturas como titular de Sanidad, lo que le convirtió en

uno de los consejeros más populares entre los extremeños, sobre todo tras asumir Extremadura las competencias en esta materia, una de las dos principales de la comunidad autónoma junto a educación. De las largas negociaciones que hubo que mantener con el Insalud para ejecutar el traspaso le venía su relación con Alberto Núñez Feijóo, entonces presidente del citado organismo, cultivada en los años siguientes cuando ambos coincidieron como presidentes autonómicos y más fría en los últimos años, desde que el político gallego se trasladara a Madrid para lide-

rar el PP.

A comienzos de los años 2000 ya había pocas dudas de que Guillermo Fernández Vara era el miembro del PSOE más destacado para sustituir a Rodríguez Ibarra, un cambio que daba vértigo a muchos militantes de la izquierda extremeña por la personalidad política desplegada por el anterior barón socialista (un perfil en realidad muy alejado al suyo, de formas más moderadas), pero cuya transición se saldó con una amplia mayoría absoluta en la primera comparecencia de Vara como cartel electoral en la legislatura 2007-2011. Después del PSOE, los extremeños también le habían dado su aval para llevar las riendas de una región que por fin contaba con las dotaciones básicas, pero que aún debía estrechar la brecha con el resto del país.

Con todo, el político oliventino aún arrastraba las suspicacia-

Hasta los 37 años no dio el paso a la política y la gestión pública, primero como director general y enseguida como consejero

En la legislatura 2015-2019 sacó adelante los presupuestos negociando con el PP y con Podemos